



# ¡BENDITO SEAS, PADRE!

ANTE TI, SEÑOR

[Ante ti, Señor (2)  
mi alma levantaré (2)] (bis)

[OH, MI DIOS, (2)  
CONFÍO EN TI (2)  
YO TE ALABO, SEÑOR,  
YO TE ADORO, SEÑOR,  
OH, MI DIOS.] (bis)

[Dame un corazón (2)  
que pueda adorarte (2)] (bis)

[Guíame, Señor (2)  
y guarda mi alma (2)] (bis)

[Líbrame, Señor, (2)  
de todo peligro (2)] (bis)

[Guíame, Señor, (2)  
y hazme sencillo (2)] (bis)

MIS OJOS BRILLAN DE ALEGRÍA

Padre,  
tú te revelaste y me diste la luz  
y rompiste las cadenas que me mantenían cautivo.  
Con tu gracia sostuviste los anhelos de mi alma.  
No alcanzo a comprender este gran milagro de tu gracia.  
Todo mi ánimo se desata en un deseo violento.  
Yo deseo, y la corriente del amor rebasa los diques.  
Todo mi deseo va dirigido hacia ti, y yo exclamo: ¡Señor!  
Temblando en todo el cuerpo, balbuceando, adorándote,  
me apodero de tu mano y mi corazón se abre como una flor.  
Mis ojos brillan de alegría y saltan de ellos las lágrimas;  
el amor, que no tiene límites ni día ni noche,  
dura sin que se interrumpa.  
Como la cera se derrite en el fuego,  
así mi vida se funde.

Con esta vida mía te adoro,  
lloro,  
me inclino,  
danzo,  
invoco  
y, en voz alta, te pido confiadamente  
y te canto agradecido.

Manikka, T.

*"Por aquel entonces exclamó Jesús:*

*– Bendito seas, Padre, Señor del cielo y tierra, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien.*

*Mi Padre me lo ha enseñado todo; al Hijo lo conoce sólo el Padre y al Padre lo conoce sólo el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar.*

*Acercaos a mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde: encontraréis vuestro respiro, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera."*

*Mt 11, 25–30*

## Los destinatarios del evangelio

A Jesús se le ha revelado el Padre como Dios de los pequeños. Y esto ha ocurrido a través de los acontecimientos históricos de cada día. Su actividad misionera ha creado conflicto y división. Los importantes, los sabios y prudentes, los que están sentados en la cátedra de Moisés, no le quieren oír, lo rechazan y combaten. Otro tanto hacen las ciudades con prestigio, sede de las escuelas rabínicas y de la cultura religiosa. Ha fracasado en esos lugares, especialmente en su ciudad de residencia, Cafarnaún (Mt 11, 20–24). Sin embargo ha experimentado la acogida de *"los pequeños"*.

"Pequeños", aquí, no se opone a adultos y, por tanto, no designa a los niños, sino que se opone a sabios y prudentes. El término griego que emplea Mateo tiene una clara connotación de ignorancia. Se trata de "gente sencilla", pero no en el sentido de personas humildes moral o espiritualmente. Más bien designa a los "simples", a los ignorantes, a los que no tiene cultura, ni competencia religiosa, ni habilidad dialéctica, ni facilidad de palabra, a los que son incapaces de seguir, por ellos mismos, el buen camino. *"Pequeños"* son los pobres, hambrientos, aflijidos, pecadores, enfermos, los que andan como ovejas sin pastor, los "no invitados" que tantas veces salen en el evangelio; es todo un bloque, son los pobres del país. A ellos se les da a conocer la revelación. El mundo religioso de entonces es, por consiguiente, socavado desde su base misma: ha cambiado el destinatario privilegiado de la revelación de Dios, de la buena noticia.

No es que la ignorancia sea una virtud o que el ser sabio sea un demérito. El inteligente no es necesariamente un orgulloso, ni el ignorante es siempre humilde. La preferencia no viene –en primer lugar– de condiciones morales o religiosas, sino de una situación humana en la que Dios se revela transtornando valores y criterios. La fe, la buena noticia, no se consigue a base de esfuerzo, no se la arrancamos a Dios por nuestra honestidad, sino que es un don gratuito. He aquí algo que los sabios y prudentes no pueden entender ni aceptar. Quienes sí lo aceptan y lo entienden son los pequeños, los que no tiene credenciales de reconocimiento. Y esto ocurre siempre, ayer y hoy, entonces y ahora, allá y aquí.

## "Bendito seas, Padre..."

Entre las oraciones de Jesús recogidas por la tradición una de las más bellas es, sin duda, este grito espontáneo de gozo, admiración y agradecimiento que sale de sus labios: *"Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los pequeños"*. En la vida de Jesús la acción de gracias y la alabanza ocupan un lugar central. Motivos no faltan. El de hoy es significativo: el amor libre y gratuito de Dios está al en el origen de todo.

Tal vez, una de las desgracias del cristianismo sea el haber perdido en gran parte el talante y la actitud evangélica de la admiración y la alabanza. Su recuperación es una necesidad, porque ellas crean todo un estilo de vida más cercano al de Jesús, donde los brotes de la buena nueva son realidad palpable. Ahora bien, sólo quien es pequeño, quien se deja invadir por el evangelio, quien está abierto a la novedad del reino que trae Jesús, sólo quien siente necesidad, quien está fatigado, quien necesita descanso está en disposición de descubrir la verdad de las palabras de Jesús.

## Sugerencias para orar

- a) *Mira y contempla a Jesús* pronunciando todo este pasaje. Te lo dice a ti, que estás entre los discípulos. Te mira a ti. Te habla a ti. Ora siendo oyente de la palabra.
- b) *Saborea cada frase.* Te detienes en cada una de ellas sacándoles todo el jugo que contienen. Deja que den gusto y sentido a tu vida. Deja que entren dentro de ti aquí y ahora.
- c) *Contempla los variados sentimientos de Jesús* que vemos en el pasaje: tristeza, alabanza al Padre, unión con él, alegría, amor a los pobres y pequeños, pasión, comunicación...
- d) *Y anhela y pide ser como él...* Dar gracias como él... Vivir y sentir como él... Orar como él.

### GLORIA A DIOS

No sé cómo alabarte,  
ni qué decir, Señor,  
confío en tu mirada  
que me abre el corazón;  
toma mi pobre vida  
que es sencilla ante Ti;  
quiere ser alabanza  
por lo que haces en mí.

### GLORIA, GLORIA A DIOS. (4)

Siento en mí tu presencia,  
soy como Tú me ves,  
bajas a mi miseria  
me llenas de tu paz;  
indigno de tus dones,  
mas por tu gran amor  
tu Espíritu me llena,  
gracias te doy, Señor.

Gracias por tu palabra,  
gracias por el amor,  
gracias por nuestros Padres,  
gracias te doy Señor;  
gracias por mis hermanos,  
gracias por el perdón,  
gracias porque nos quieres  
juntos en Ti, Señor.

### TÚ ERES MI DESCANSO

Dios, Tú eres mi descanso,  
mi único y auténtico descanso.

Quiero aprender a descansar en ti (bis).

Dios, Tú eres mi descanso,  
mi único refugio, mi única salvación.  
Aunque quieran derribarme,  
aunque por fuera me halaguen  
y por dentro me critiquen,  
Tú eres mi fortaleza.

Contigo no vacilaré,  
no caeré, porque Tú eres mi refugio,  
sólo Tú mi seguridad.

Dios, Tú eres mi descanso,  
mi único y auténtico descanso.

Descansa alma mía, descansa  
sólo en Dios, descansa de tu prisa.

Yo confío siempre en ti.  
Contigo desahogo mi corazón.  
Sólo en ti descansa mi mente,  
sólo de ti vienen mi salvación.  
Aunque crezcan mucho mis riquezas  
no les daré mi corazón.  
Porque sólo Tú eres mi Dios.  
Sólo Tú, mi seguridad.

Dios, Tú eres mi descanso,  
mi único y auténtico descanso.

*Hna. Glenda*

## MI ALMA GLORIFICA TU NOMBRE

Gracias te doy, Señor,  
por este amanecer de tu luz en mi frente;  
por ese sol de lluvia  
que hizo brotar en mí el ansia de tu fuego;  
por esa nube opaca  
en la que me ocultas lo que no era tu gloria,  
la gloria de tu herida,  
de tus manos abiertas, de tu silencio oscuro.

Gracias por el impulso  
que me llevó al camino donde Tú me esperabas,  
y donde derribaste el frágil edificio  
en el que viví eludiendo mis propias realidades.

Porque has visto en mis ojos la pequeñez del mundo  
y la codicia ruin que nos ensucia el pecho  
te dignaste venir Tú mismo a redimirme  
en el tierno esplendor de un celaje de otoño.

¡Mañana de aquel día! Y tu voz en las voces  
que amándome callaban,  
en el dulce secreto de las hojas crujientes,  
en la pena sin gritos del tronco despojado...

Gracias te doy, Señor, por haberme invadido  
a pesar de mis dudas y mis obstinaciones;  
por ese amanecer de tu luz en mi frente,  
porque eres Tú, y mi alma glorifica tu nombre...

*Champourcin, E. de*